

ECONOMÍA

Revista del Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

Volumen XXV N.º 50 Diciembre de 2002

Contenido

Artículos	The Persistence of Poverty in Peru: Possible Answers, their Limits and their Implications for Latin America JOHN SHEAHAN	9
	Análisis de la morosidad en las instituciones microfinancieras (IMF) en el Perú GIOVANNA AGUILAR Y GONZALO CAMARGO	65
	La reforma fiscal de 1815: las finanzas peruanas en vísperas de la independencia CARLOS CONTRERAS	123
	Estimación del tipo de cambio real multilateral de equilibrio para la Argentina mediante modelos uniecuacionales, 1970-2001 LUIS LANTERI	149
	La formación de la curva de rendimientos en nuevos soles en el Perú AUGUSTO RODRÍGUEZ Y JULIO VILLAVICENCIO	173
	Trabajo y crecimiento económico endógeno: un aporte al diálogo interdisciplinario HUMBERTO VEGA	205
Reseñas	Ha-Joon Chang. <i>Kicking Away The Ladder: Development Strategy in Historical Perspective</i> . Londres: Athem Press, 2002. JAN-DAVID GELLES	229
	Peter F. Klaren. <i>Nación y sociedad en la historia del Perú</i> . Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004. CARLOS CONTRERAS	232

Trabajo y crecimiento económico endógeno: un aporte al diálogo interdisciplinario

Humberto Vega¹

RESEÑA

Este artículo presenta las principales críticas al pensamiento económico y la teoría del crecimiento económico tradicionales, a partir de la constitución de una nueva escuela del pensamiento económico: la teoría del crecimiento endógeno. Con este fin, el autor utiliza un enfoque descriptivo y analítico de la teoría de crecimiento endógeno y sus implicancias en la transformación de las economías. Se resalta, además, la importancia de esta nueva teoría en el dinamismo económico en los países en vías de desarrollo como los latinoamericanos y sus aplicaciones en las políticas económicas y sociales. Finalmente, en coherencia con las preocupaciones del autor, exalta las nuevas posibilidades y «atajos al desarrollo» que brindan los contenidos y mensajes de esta nueva escuela del pensamiento económico.

ABSTRACT

This paper presents the main criticisms to the traditional economic and economic development theories, starting from the constitution of a new school of economic thought, i.e., the theory of endogenous growth. With this purpose, the author uses a descriptive and analytical approach to the theory of endogenous growth and its consequences on the transformation of the economies. He also underlines the importance of this new theory for the economic dynamism of developing countries, such as those of Latin America, and its applications in economic and social policies. Finally, the author emphasizes the new possibilities and the «shortcuts to development» provided in the contents and messages of this new school of economic thought.

Introducción

Este artículo descansa sobre la hipótesis de que las orientaciones y políticas económicas y sociales que se aplican en los países de mayor dinamismo económico del mundo en desarrollo, y las que se aplicarán, probablemente, en toda América Latina, son y estarán

1 Profesor en la Universidad de Chile. El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias del profesor Máximo Vega-Centeno sobre una versión preliminar de este texto.

fuertemente influidas por las teorías del crecimiento económico endógeno o nuevas teorías del crecimiento económico. Estas teorías forman parte de un conjunto más amplio de ideas que contienen una crítica a las políticas de crecimiento económico tradicionales, a las formas de cooperación internacional con desarrollo, a sus fundamentos teóricos y, lo que aún no ha sido explorado suficientemente, al concepto y rol del trabajo en la sociedad y en la economía. En otras palabras, «la nueva teoría del crecimiento económico» se está constituyendo en una nueva escuela y doctrina del pensamiento económico, con sus variantes y diferencias entre autores y experiencias particulares entre países, y con un contenido común que es simultáneamente una crítica, un enfoque, una poderosa metodología e instrumental de investigación, y un mensaje esencial a los diseñadores de políticas públicas y privadas, en el contexto del proceso de globalización.

En una primera sección presentaré, en forma resumida, la crítica a las teorías tradicionales del crecimiento económico, subrayando su fracaso en el diseño y contenidos de políticas económicas y políticas internacionales de cooperación. En una segunda sección, mostraré los contenidos esenciales de la nueva teoría, sus principales hallazgos empíricos y su mensaje para los diseñadores de políticas. Por último, trataré de identificar los principales desafíos y aportes que esta escuela del pensamiento económico implica para una reflexión política sobre el trabajo, en una nueva etapa histórica de grandes cambios que ponen en cuestión nuestras concepciones, convicciones y esquemas de acción.

Espero tener la comprensión y benevolencia de los lectores por haber priorizado los contenidos de orientación, mensaje y acción de la teoría del crecimiento económico endógeno, por sobre la calidad de sus argumentos y fundamentos teóricos y empíricos. Mi intención es señalar la importancia teórica y la trascendencia política de la nueva escuela del crecimiento económico endógeno, así como su influencia en la rápida transformación de las economías, mercados y relaciones laborales y su gravitación en la conformación del mundo del futuro. Estos factores, junto a la revolución en las tecnologías de la información y las comunicaciones y el proceso de globalización, son capaces de aportar y orientar a la construcción del mundo futuro,

condicionado por el nuevo tipo de crecimiento emergente y por los movimientos de larga duración a escala mundial.² Asimismo, confío en que mis colegas economistas comprenderán que he escrito con la intención de facilitar el diálogo con otras disciplinas y especialmente con los «constructores de la sociedad», evitando cualquier desarrollo matemático y econométrico en mis argumentaciones.

1. La crítica a las teorías y políticas de crecimiento económico y cooperación al desarrollo

En la historia económica así como en la historia del pensamiento económico puede constatarse, en forma recurrente, la validez de que siempre «en el principio era la Palabra»,³ por la fuerza y trascendencia de las nuevas ideas en nuestra comprensión del funcionamiento de la economía y de nuestra capacidad para actuar positivamente sobre los procesos económicos. Esto es lo que está sucediendo con la revolución científica experimentada por la teoría del crecimiento económico, a partir de la publicación del artículo de Paul Romer (1986). Sobre la base de un vasto trabajo empírico, facilitado por el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones y el sorprendente desarrollo de las metodologías econométricas y estadísticas, los nuevos desarrollos teóricos han podido ser validados, al mismo tiempo que han sido refutados gran parte de los desarrollos teóricos anteriores.

La revolución teórica y su validación empírica han posibilitado una evaluación retrospectiva de las políticas de crecimiento económico aplicadas, tanto a niveles nacionales como de las regiones del globo caracterizadas por su atraso y subdesarrollo. Su resultado ha sido lapidario y concluyente. Después de cincuenta años de ayuda al desarrollo, los resultados para gran parte de los países en vías de desarrollo son muy negativos y obligan a una revisión muy profunda de los diseños de política económica recomendados por los grandes organismos multinacionales de cooperación económica y

² Véase Braudel 1958. El análisis de estos movimientos no se realizará en este trabajo y queda como desafío para futuros diálogos.

³ Juan Evangelista: Evangelio de Juan: 1,1.

de las agencias del desarrollo. Alternativamente, aparecen como experiencias exitosas aquellas que se apartaron de los enfoques tradicionales y no siguieron o no quisieron adaptar sus políticas a los dictados de las organizaciones multinacionales de desarrollo.

Una de las primeras aplicaciones del nuevo enfoque fue el examen crítico de las experiencias de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo. Sus resultados principales reiteraron la importancia del crecimiento económico y la estrecha asociación entre lento o negativo crecimiento y pobreza para los países más atrasados, con efectos dramáticos en la tasa de mortalidad infantil, en la desnutrición infantil, en el desempleo de los grupos marginados, en el hambre de la población y en el ingreso de los pobres. Por sus resultados, las políticas económicas y sociales aplicadas no habían sido eficaces ni convenientes para el bienestar de las poblaciones de muchos países en vías de desarrollo.

Los negativos resultados de las políticas económicas y sociales aplicadas ponen en cuestión los fundamentos de estas. Estos fundamentos se habían convertido, según William Easterly (2003), en panaceas o remedios universalmente aceptados, aplicados mecánicamente a las más diversas realidades, sin considerar su historia y sus potenciales de trabajo e innovación, y sin posibilidades de evaluarlos y ponerlos en cuestión. La nueva teoría y los nuevos desarrollos instrumentales han permitido analizar las panaceas que fracasaron, mediante una revisión de las teorías y los diseños de política económica a que dieron lugar dichas teorías. Así, se han mostrado la debilidad y limitaciones de los elementos estratégicos de los diseños aceptados, que se han transformado en convicciones y creencias de los políticos del desarrollo y en orientaciones de la cooperación internacional al desarrollo, con resultados desastrosos desde el punto de vista del crecimiento, del desarrollo social y de la estabilidad política. Con una lógica implacable, se han cuestionado la ayuda a la inversión y a su fundamento en los modelos al estilo Harrod-Domar, que postulaban una relación positiva entre la tasa de crecimiento de la inversión y la tasa de crecimiento económico de los países. También se ha cuestionado el enfoque de Rostow de las etapas del crecimiento económico y el de establecer, como problema central del subdesarrollo, la financiación de la brecha entre

ahorro e inversión como factor principal en el logro de una determinada tasa de crecimiento, para terminar con la relación causal directa y rápida entre la inversión y el crecimiento económico que suponían todos esos modelos.

En este desplome de modelos teóricos que han tenido amplia aceptación y aplicación, se critican negativamente las extensiones a los países en vías de desarrollo del modelo de Solow (1956), elaborado para los Estados Unidos, que traslada la clave del crecimiento de la inversión al cambio tecnológico. Este, al suponer rendimientos decrecientes en la expansión del capital por trabajador, pronosticaba que los países más atrasados iban a alcanzar a los más adelantados en el tiempo, lo que se denominó la tesis de la convergencia del crecimiento. Esta tesis ha sido contraria a la experiencia de crecimiento de largo plazo, al igual que la del capital humano y la de reducción del crecimiento de la población mediante políticas activas de control demográfico. Uno de los elementos más sorprendentes de las críticas de la nueva escuela del crecimiento es su evaluación del impacto de la educación en el crecimiento económico, que prueba que no existe ninguna asociación directa entre una mayor educación y un más alto crecimiento económico,⁴ con lo que termina con uno de los mitos más divulgados, aceptado sin evidencias y convertido en una panacea universal. Sus conclusiones son duras de aceptar, pero no se pueden eludir si se quiere hacer una discusión seria de la estrategia de crecimiento y desarrollo de un país. Por otra parte, con relación a las políticas de control de la natalidad, se constata que es el desarrollo el que reduce el crecimiento de la población y no al revés, lo que está muy claramente argumentado teórica y empíricamente por las nuevas investigaciones. Por último, se termina con una crítica a la política de préstamos internacionales para condicionar las políticas económicas nacionales, fundadas en modelos y creencias económicas equivocadas, que sacarían a los países atrasados del subdesarrollo. Estas críticas son similares a la realizada por Joseph E. Stiglitz, en su libro *El malestar en la globalización*, al igual que el análisis del círculo vicioso de la condonación de deudas, nuevos préstamos y nuevas condonaciones de los organismos multinacionales de créditos y

⁴ Véase el capítulo 4 de William 2003.

cooperación al desarrollo, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Los nuevos teóricos y políticos del desarrollo comparten la conclusión de que «ni la ayuda, ni la inversión, ni la educación, ni el control de la población, ni la condonación de la deuda habían demostrado ser la panacea del crecimiento» (Easterley 2003), lo que abre un nuevo escenario para nuevas políticas y estrategias de crecimiento económico. La nueva orientación aparece como una fórmula simple y críptica de solución. La gente responde a los incentivos y el crecimiento se obtiene aplicando los incentivos adecuados para que esta se movilice, supere la pobreza y aproveche los rendimientos crecientes derivados del conocimiento, de las nuevas tecnologías y de las instituciones que favorecen el emprendimiento, la innovación y la socialización de la creatividad. Esta fórmula implica combinar aspectos cuantitativos y cualitativos en el análisis del crecimiento económico, abandonar los enfoques puramente economicistas y abrirse a un tipo de análisis similar a los de la economía política tradicional, con la diferencia de que se cuenta hoy con un instrumental capaz de integrar los aspectos cualitativos y cuantitativos del desarrollo. Esta fórmula hay que aplicarla con libertad y creatividad, dado que el crecimiento económico no es determinista y tiene un componente de aleatoriedad, hay que cuidar el buen gobierno, dado que los errores del gobierno tienen más trascendencia que los privados. En la misma perspectiva, hay que luchar y evitar la corrupción, y finalmente, oponerse a toda práctica, política y tradición cultural que aumente la polarización de las sociedades pobres.

Estas orientaciones, debido a la concepción abstracta de los incentivos económicos, sin referencia a valores y actitudes culturales que son muy diversos, constituyen en sí un gran desafío para los diseñadores de políticas en los países en desarrollo. Los incentivos arraigan en culturas y mentalidades, cuyo cambio es fundamental para transformar la relación entre los hombres y la naturaleza, entre los hombres entre sí y en su relación consigo mismos. Las prisiones mentales son una de las más importantes explicaciones del atraso, la pobreza y la explotación.⁵

⁵ Las prisiones mentales es uno de los ejemplos del concepto de movimientos de larga duración dados por Fernand Braudel, procesos que cambian con gran dificultad y lentitud, pero cuando se extienden pueden generar una situación histórica nueva en la sociedad y —añadiría hoy en plena globalización—, del mundo.

La trasposición mecánica de la razón de la cultura occidental a otras culturas impermeables a sus capacidades de generar libertad, progreso material y solidaridad es el obstáculo más formidable a las políticas derivadas de la nueva teoría del crecimiento económico endógeno (Sen 2000, capítulo 10).

2. La teoría del crecimiento económico endógeno y sus desarrollos⁶

Esta teoría se inaugura con dos grandes artículos publicados, uno por Paul M. Romer (1986), sobre el tema del principio de los rendimientos crecientes y el crecimiento económico de largo plazo, y otro por Robert Lucas (1988), sobre la mecánica del desarrollo económico. Esta teoría busca explicar el crecimiento económico por su indicador más emblemático, el producto por persona, a partir del proceso mismo de acumulación, sin tener que recurrir a factores externos o exógenos. Ello debido a los fracasos teóricos y prácticos de las teorías tradicionales que privilegiaron los factores externos como asistencia técnica masiva, fuertes inyecciones de capital financiadas con recursos externos, créditos externos, inversión externa, etcétera.

En el origen de la teoría del crecimiento endógeno hay tres constataciones fundamentales:

- La mayor parte de los países han experimentado y experimentan periodos de crecimiento prolongado con poblaciones constantes o casi sin variaciones, lo que contradice el principio de rendimientos decrecientes a escala de los modelos tradicionales.
- Las tasas de crecimiento (por persona) pueden variar mucho de un país a otro, y en el tiempo, independientemente de su nivel de crecimiento económico.
- El crecimiento económico ocurre siempre que la gente toma recursos productivos y los reordena, combinándolos de un modo distinto, generando más valor y haciéndolos más valiosos (Romer 1994).

⁶ Véase Guerrien, Bernard (2000).

Ahora bien, para los teóricos del crecimiento endógeno de la tradición neoclásica, estos hechos están en contradicción con las conclusiones del modelo de Solow, que es el modelo neoclásico de referencia en lo que se refiere a crecimiento. Su gestión consiste en modificar ciertas hipótesis del modelo de Solow —manteniendo lo esencial—, de manera tal que se acomode a los hechos (tomados en el sentido de hechos estilizados).

2.1. Modelo de Solow y crecimiento endógeno

El modelo de Solow comprende dos fuentes de crecimiento: una fuente endógena, la acumulación de capital, y una fuente exógena, la cantidad de trabajo disponible. La acumulación de capital está determinada por el modelo (es la parte no consumida del producto), pero no es lo mismo para el trabajo disponible (al que se le considera un factor primario). Como el problema se plantea en función de crecimiento por persona, se puede suponer que la cantidad de trabajo disponible permanece constante en el tiempo, lo que permite ver cómo varía la producción en relación exclusiva con la acumulación. Si en el modelo de Solow, la producción tiende a agotarse o a no crecer, es porque:

- La función de producción es de rendimientos a escala constantes.
- La productividad marginal del capital es decreciente y tiende a cero. En estas condiciones, acumular capital aumenta la producción, pero cada vez más lentamente, porque el trabajo no lo sigue, al suponerse una cantidad constante de este. La economía crece bajo el imperio de los rendimientos decrecientes en el largo plazo.

¿Por qué hay crecimiento de largo plazo? Para responder esta pregunta es necesario flexibilizar una de las dos hipótesis básicas del modelo. Introducir de entrada rendimientos crecientes a escala puede conducir a trayectorias explosivas, pero, sobre todo, a afectar la teoría neoclásica de la distribución, tal como está formulada en el teorema del agotamiento del producto. Suponer que la productividad

marginal del capital es decreciente sin ser jamás inferior a un número estrictamente positivo, cualquiera sea su valor, parece difícil de justificar si el capital puede aumentar indefinidamente. Una forma radical de proceder, sin tocar estas hipótesis, consiste en levantar el obstáculo que proviene de una oferta limitada de trabajo, suponiendo que su contribución a la producción es nula. De este modo, el crecimiento económico depende exclusivamente de la acumulación del capital, y el trabajo desaparece del escenario.

Los distintos procesos de crecimiento económico van a depender de las características de la acumulación de capital o del «sendero» en que la producción crece a una tasa constante, al mismo ritmo del capital, si se mantiene la hipótesis del modelo de Solow, según la cual una parte constante de la producción es reinvertida en cada periodo.

De este modo, el capital, el producto y el consumo tienen una evolución de tipo exponencial, a una tasa que depende de la tasa de ahorro, al revés de lo que pasa en el modelo de Solow. Por otra parte, una variación ligera del capital inicial tiene como consecuencia que las trayectorias asociadas a la misma función de producción y a la misma tasa de ahorro se separen progresivamente, dado que esas variaciones son ampliadas por el efecto conjunto de los factores de crecimiento. De este modo, en este modelo, las economías idénticas pueden conocer evoluciones muy distintas --contrariamente a lo que pasa en el modelo de Solow-- por el solo hecho de que tienen puntos de partida diferentes, aun cuando estos sean muy próximos.

Estas conclusiones suponen un modelo completamente cerrado, sin recurrir a ningún factor primario externo, como el trabajo. Se puede, sin embargo, imaginar el caso en el que la producción hace intervenir un factor de este tipo, que se transforma durante el proceso de producción, de manera de aumentar su rendimiento y permitir la autosustentación del crecimiento. Esta transformación puede ser una consecuencia de la misma acumulación del capital -aprendizaje, progreso técnico inducido, etcétera- o puede resultar de una elección deliberada (por ejemplo, tiempos y recursos consagrados a la formación). En este último caso, la elección se hace entre acumulación de capital físico y acumulación de capital humano. Es cierto que enton-

ces el factor trabajo pierde su especificidad, ya que deviene en una suerte de «soporte» de un segundo bien-capital. El propósito del modelo es determinar la distribución de la inversión entre dos tipos de bienes de capital: el físico y el humano.

De hecho, los modelos en los que existe crecimiento endógeno son a menudo contruidos en torno a la idea de que existen externalidades positivas que son el motor del crecimiento. Su efecto puede ser más o menos importante: si es demasiado grande hay crecimiento explosivo que se va acelerando, mientras que si no es suficiente no habrá crecimiento, y la economía tenderá a un estado estacionario, como en el modelo de Solow. Cae en el caso límite la situación donde el efecto de encadenamiento de las externalidades es justamente suficiente para que la tasa de crecimiento sea constante y no nula.

Los modelos en los que el crecimiento se debe a factores exógenos son —como el de Solow— modelos agregados, con funciones de producción que representan a los agentes en su conjunto; de hecho, se comportan como si no hubiera más que un agente único (por ejemplo un planificador) (Solow 1999).⁷ Sin embargo, esta representación no puede ser mantenida tal cual en el caso del crecimiento endógeno, ya que su motor se encuentra en las externalidades, cuya existencia solamente es posible cuando existen interacciones entre muchos agentes. En consecuencia, los modelos en los que existe crecimiento endógeno deben, de una forma u otra, enfrentar el problema de la agregación, sin hacer (a la Solow) como si la economía se redujera a un agente único. En otras palabras, los factores microeconómicos empiezan a cobrar una importancia desconocida en la problemática teórica del crecimiento económico y en las políticas económicas que inspiran, por ejemplo, la agenda microeconómica entre las organizaciones empresariales y el gobierno del presidente Lagos en Chile, en el año 2003.

Una de las formas de introducir las externalidades en el modelo es suponer que el aumento de la cantidad total de capital disponible en la economía arrastra una alza de la productividad del trabajo (es el

⁷ En este artículo Solow extiende su artículo original de 1957 a los nuevos desarrollos, actualizando magistralmente sus contenidos.

learning by doing, el aprendizaje y la acumulación de conocimientos se hacen a medida que la actividad se desarrolla). Esto ha hecho posible que se introduzcan al análisis otras formas de «capital» como son el capital intelectual y el capital relacional que, junto al capital físico tradicional y al concepto de capital humano, «explicarían» gran parte del crecimiento económico de cada país y las diferencias entre países.

Las externalidades, entendiendo como tales los efectos positivos o negativos, de origen externo a la empresa, que inciden en su productividad y utilidades, independientes de la operación de esta, pueden ser extendidas al conjunto de la economía por la acción del Estado. De ahí la importancia que empieza a recobrar, en el ámbito teórico, la justificación de su intervención mediante nuevas políticas económicas enfocadas a la generación y difusión de las externalidades positivas ligadas a la innovación, asociatividad, investigación y desarrollo, y al emprendimiento, sin descuidar los efectos sistémicos de las políticas sociales, especialmente de educación y salud, aunque esto lo desarrollaremos en el punto siguiente.

2.2. Las extensiones de la moderna teoría del crecimiento económico

El modelo de Solow buscó superar el divorcio entre su tesis de convergencia y los datos empíricos del crecimiento económico mundial, mediante un factor residual que explicaba todo lo que la acumulación y la productividad del capital y el trabajo no podían explicar en términos econométricos. Este factor, al que se denominó especialmente el «residuo de Solow», y que ahora se llama tasa de crecimiento de la Productividad Total de Factores (PTF), ha concentrado la atención de los investigadores del crecimiento económico en los años recientes. En un comienzo, se le asimiló a la tecnología o al efecto de nuevas tecnologías que generaba desplazamientos de la función de producción que diferían en el tiempo los efectos de la convergencia. Sin embargo, con los desarrollos de los sistemas informáticos y nuevas técnicas y metodologías estadísticas -especialmente en series de tiempo-, ha sido posible identificar factores cualitativos y cuantitativos que afectan el comportamiento de la PTF e inciden en la explicación del comportamiento del producto por habitante, indicador privilegiado del crecimiento económico. La importancia de este factor

Cuadro 1
Participaciones del producto y el crecimiento

Países	Participación del capital en la producción	Tasa PIB %	Aporte del capital %	Aporte del trabajo %	Aporte PTF%
OECD 1947 - 1973					
Francia	0.40	5.40	41	4	55
Alemania	0.39	6.61	41	3	56
Italia	0.39	5.30	34	2	64
Japón	0.39	9.50	35	23	42
Reino Unido	0.38	3.70	47	1	52
Estados Unidos	0.40	4.00	43	24	33
OECD 1960 - 1990					
Francia	0.42	3.50	58	1	41
Alemania	0.40	3.20	59	-8	49
Italia	0.38	4.10	49	3	48
Japón	0.42	6.81	57	14	29
Reino Unido	0.39	2.49	52	-4	52
Estados Unidos	0.41	3.10	45	42	13
América Latina 1940 - 1980					
Argentina	0.54	3.60	43	26	31
Brasil	0.45	6.40	51	20	29
Chile	0.52	3.80	34	26	40
México	0.69	6.30	40	23	37
Venezuela	0.55	5.20	57	34	9
Asia Este 1966 - 1990					
Hong Kong	0.37	7.20	42	28	30
Singapur	0.53	8.50	73	32	-5
Corea del Sur	0.32	10.32	46	42	12
Taiwán	0.29	9.10	40	40	20

Fuente: Easterly y Levine 2002.

en la explicación de las fuentes del crecimiento puede examinarse en el cuadro 1.

La última columna del cuadro 1 ilustra la significación diferente en el tiempo y para distintos países de la PTF, lo que constituye un gran hallazgo y un tremendo desafío para ahondar en los factores causa-

les del crecimiento económico. Estos factores tienen, en la mayoría de los casos, una interacción causal con el crecimiento del producto por habitante y genera efectos positivos en el proceso de expansión y, a su vez, la propia expansión los afecta positivamente. Un ejemplo de este fenómeno lo constituye el nivel de salud de la población que, al mejorar, impacta positivamente en la productividad del trabajo y esta en el crecimiento. De este modo, el mejor nivel de crecimiento alcanzado permite elevar el nivel nutricional de la población lo que aumenta el nivel de salud y así sucesivamente. Estos círculos virtuosos y las externalidades positivas son las que encadenan los procesos de crecimiento endógeno cuando existen los incentivos necesarios para su generación. Estos procesos son multidimensionales, en los que los factores económicos, sociales, políticos y culturales se refuerzan y potencian entre ellos, posibilitando el análisis integrado de los procesos de crecimiento económico, al estilo de la economía política clásica, con enfoques multidisciplinarios.

En el estado actual del conocimiento, es posible identificar los efectos positivos y negativos sobre el crecimiento económico de factores de diversa naturaleza. Los dividiremos en variables económicas y técnicas, y variables políticas, sociales y culturales, siguiendo principalmente al artículo del profesor Robert J. Barro (2002).

El cuadro 2 solo busca ilustrar algunas de las variables que afectan la tasa de la PTF y, mediante ella, el crecimiento económico global.⁸ El haber establecido, en forma sólida y fundamentada, la asociación entre estas variables y el crecimiento económico es uno de los logros más importantes de la teoría del crecimiento económico endógeno y constituyen el núcleo de su mensaje para los diseñadores de políticas y estrategias de desarrollo. En la práctica, la agregación de estas investigaciones, y la determinación de los factores claves para el crecimiento en el ámbito global y de los factores específicos para cada país, va conformando un cuerpo común de orientaciones para el crecimiento económico en un mundo globalizado y, simultáneamente, los fundamentos, alcances y limitaciones de estrategias nacionales y de asociaciones de países de crecimiento económico.

⁸ Véase Coeymans 2000, Barro 2002, y Loayza y Soto 2002.

¿Qué lugar ocupa el trabajo en dichas orientaciones y estrategias? Esto es lo que vamos a analizar en la sección siguiente.

Cuadro 2
Efectos en el crecimiento de variables técnico-económicas y socio-políticas

Variables técnico-económicas	Efecto	Variables socio-políticas	Efecto
Estabilidad macroeconómica	positivo	Estabilidad institucional	positivo
Baja inflación	positivo	Democracia	positivo
Apertura comercial financiera	positivo	Corrupción	negativo
Términos de intercambio	positivo	Predictibilidad sector público	positivo
Eficiencia sector público	positivo	Conflictividad laboral	negativo
Profundidad sistema financiero	positivo	Religiosidad/Secularización	compleja
Deuda pública	negativo	Derechos laborales	positivo
Desarrollo medioambiental	positivo	Gobernabilidad	positivo
Desigualdad	complejo	Educación	complejo
Investigación y desarrollo	positivo	Educación mujeres jóvenes	positivo
Desarrollo redes informáticas	positivo	Salud	positivo
Infraestructura vial e informática	positivo	Desnutrición infantil	negativo

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Barro 2002, Coeymans 2000 y Vega Fernández 2003.

3. Teoría del crecimiento endógeno y el futuro del trabajo

La teoría del crecimiento económico endógeno realiza dos operaciones metodológicas e ideológicas con el factor trabajo. Por una parte, con evidente referencia a los países desarrollados, lo excluye de los factores fundamentales en la explicación del crecimiento, eliminándolo de la función de producción debido al lento crecimiento o desaceleración de la población y de la fuerza de trabajo, en el largo plazo, pero, también, porque es un factor «exógeno» al crecimiento económico mismo. Considera, además, que existen países en los que la población está estancada o disminuye y existe un aumento del producto por habitante significativo, lo que mostraría la irrelevancia del aporte del trabajo al crecimiento y a su explicación. Por otra parte, lo resucita cambiando su naturaleza y dividiéndolo en varias dimensiones separadas, cada una de las cuales tiene un tratamiento especial. El trabajo reaparece bajo la forma de capital humano, capital intelectual, capital relacional y capital social en las nuevas funciones

de producción que explican el crecimiento económico. El problema central del crecimiento se redefine en la búsqueda del mejor portafolio de inversiones que financiará los aumentos de las diversas formas de capital —incluido el capital físico en las opciones del portafolio—, para así optimizar la tasa de crecimiento económico de largo plazo.

La metamorfosis del trabajo, donde en realidad se seccionan las distintas capacidades de las personas relativas, en primer lugar, al nivel y trayectoria educacional o *capital humano*; en segundo lugar, a los conocimientos especializados desarrollados en su trayectoria laboral o *capital intelectual*; en tercer lugar, al bagaje acumulado de amistades, redes de pertenencia y accesos a diversos espacios políticos, económicos, culturales y sociales derivados de su trayectoria vital o *capital relacional*; y por último a sus condiciones innatas o adquiridas de sociabilidad, habilidades de trabajo en grupo, ubicación intuitiva en las estructuras organizacionales, fluidez y riqueza de lenguaje que están asociadas directa y principalmente a la riqueza de su medio familiar y que componen su *capital social*, son todas ellas atributos de su capacidad de aportar valor agregado al proceso de producción de bienes y servicios, en forma individual o colectiva (Bueno 2003). Estas capacidades, que se las denominan por analogía capital, constituyen las diferentes dimensiones y atributos que caracterizan al trabajo humano.

¿Por qué se realiza esta metamorfosis del trabajo en la teoría del crecimiento económico endógeno? La respuesta a esta pregunta puede tener, por lo menos, tres vertientes. La primera de ellas viene dada por el énfasis de la nueva teoría en identificar a los factores endógenos como principales responsables de las diferencias en el crecimiento económico comparado de los distintos países. Ello obligaría a realizar comparaciones respecto de la calidad del trabajo y de los trabajadores y a considerar diferencias raciales y culturales que son odiosas y requieren de un tratamiento muy delicado y respetuoso. En los años recientes, se han realizado algunas investigaciones que buscan responder a la pregunta de ¿por qué no existen países desarrollados entre los dos trópicos de Cáncer y Capricornio, con la excepción de Singapur? Su recepción ha sido bastante fría e indiferente en la comunidad de los economistas del desarrollo. La

segunda vertiente viene dada por los acentos críticos de la nueva teoría no solo a las teorías anteriores, sino a las políticas públicas y privadas que han aplicado gobiernos, grandes empresas transnacionales y organismos multinacionales de desarrollo. Las nuevas orientaciones del crecimiento económico endógeno privilegian el conocimiento, el aprendizaje por la acción, la investigación y el desarrollo, los desarrollos de los sistemas de información y, en general, todas las variables políticas, sociales, económicas y culturales identificadas en el cuadro anterior. El trabajo, reducido a trabajo asalariado, solo se considera en el diseño de las políticas laborales, y su reconceptualización, en términos amplios, obligaría a un rediseño de gran número de políticas sectoriales y a una nueva organización del aparato público y de la organización de las empresas. La tercera vertiente, en la tradición de la filosofía de la sospecha, señala la eliminación del problema de la distribución de los frutos del crecimiento económico o de la distribución del ingreso por la construcción metodológica de la nueva teoría. El problema para la nueva teoría es la distribución entre recursos para capital físico y para capital humano, y no está presente el problema de la distribución funcional o primaria del ingreso que lo divide entre capital y trabajo, salarios y utilidades. De este modo, se soslaya el problema de la justicia social en las estrategias de crecimiento económico, no porque no exista sino porque se deja al mercado, o a los múltiples mercados del trabajo que existen en las economías, la resolución del problema de la distribución funcional del ingreso. La calidad de una economía y sociedad, en cuanto a la justicia social, se relega al nivel microeconómico y a los mercados, pudiéndose mejorar sus resultados mediante la aplicación de políticas sociales públicas.

La teoría del crecimiento económico endógeno y sus desarrollos ha hecho aportes muy significativos para la comprensión de los problemas y desafíos del crecimiento económico. Concentra la atención de los políticos e investigadores en los factores internos de cada sociedad y, simultáneamente, afirma la conveniencia de la apertura comercial y financiera, de tal modo que refuerza el potencial nacional de desarrollo y lo orienta a un mundo globalizado. Reafirma la conveniencia de la democracia y fortalece la ética civil del desarrollo al mostrar las consecuencias negativas de la corrupción y de las instituciones que no preservan los derechos fundamentales de los ciudadanos. Señala las

bondades del pluralismo y valoriza el aporte de las religiones, en la medida que son compatibles con las anteriores orientaciones. Motiva a los políticos y diseñadores de políticas públicas a preservar la gobernabilidad, la estabilidad macroeconómica y a fomentar las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Por último, al señalar la importancia estratégica de la innovación, el emprendimiento y del conocimiento, hace descansar en la voluntad de ser de los pueblos las posibilidades de elevar su bienestar, erradicar las desigualdades y convivir en paz.⁹

Si la nueva teoría del crecimiento económico hace aportes tan positivos a las estrategias y políticas de desarrollo, ¿por qué margina al factor trabajo y lo metamorfosea asimilándolo a nuevas formas de capital? La respuesta solo puede ser elaborada situándonos en un escenario que ubique al trabajo en un contexto inteligible de un conjunto de movimientos de larga duración a escala mundial. Este conjunto de movimientos se pueden resumir como el paso de un modelo predominante de sociedad industrial a un nuevo modelo de sociedad del conocimiento a escala mundial. Desde esta perspectiva, el cambio fundamental se da en el trabajo típico y predominante de la sociedad industrial: el trabajo asalariado. La economía del trabajo y el derecho del trabajo que se desarrollaron en función de velar por la justicia en la determinación de empleo, salarios y condiciones de trabajo, en los mercados del trabajo de una democracia industrial, pierden significación, especialmente en su consideración del trabajo como la parte más débil de la relación laboral, que requiere de la organización sindical y de un Estado protector para cautelar sus derechos. En la medida en que el proceso de globalización se va extendiendo y profundizando, dinamizado por la revolución permanente en las tecnologías de la información y las comunicaciones y el comercio y las finanzas mundiales, las sociedades industriales se van convirtiendo en sociedades de servicios, la producción industrial se automatiza y la fuente principal del poder y la competitividad es el

⁹ Según Alain Touraine, la razón fundamental de la exitosa transición a la democracia en Chile no radica principalmente en los éxitos económicos alcanzados sino en la voluntad de ser del pueblo chileno, de asumir sacrificios, de aprender a esperar y a diferir demandas para hacer avanzar la transición, sin abandonar sus objetivos últimos (Discurso al recibir el Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Chile, abril del año 2001).

conocimiento (Cappelli 2001). En este contexto, el trabajo asalariado pierde importancia relativa respecto del trabajo empresarial, el trabajo profesional, el trabajo científico y el trabajo en servicios especializados. Las aperturas de las economías reducen la significación del conflicto entre capital y trabajo en las empresas exportadoras e importadoras, dado que la supervivencia de ambos factores depende de la capacidad competitiva de la empresa en los mercados internacionales. Del mismo modo, las empresas que producen bienes no transables no pueden elevar sus precios para responder a las presiones salariales, dadas las políticas de estabilidad macroeconómica que impiden las presiones inflacionarias, a riesgo de elevar en forma ineficiente sus inventarios.

El trabajador predominante del futuro es el trabajador del conocimiento, el que pertenece a redes del conocimiento y desarrolla relaciones horizontales con las empresas que contratan sus servicios y sus mercados de trabajo no se limitan a las fronteras nacionales. Este es el que posee e integra el capital humano, el capital intelectual, el capital relacional y el capital social. Su existencia y aumento progresivo obligará a un cambio en la concepción de las empresas, en las formas de gestión y en la naturaleza de la regulación económica y laboral. Supone una universalización de los sistemas educacionales, de sus títulos y grados y de sus requerimientos, al estilo de los Acuerdos de Bolonia de la Unión Europea. Los fundamentos de la solidaridad para este nuevo trabajador radicarán en las redes del conocimiento que garantizan la socialización de la creatividad, la especialización y la complementariedad de una nueva división técnica y social del trabajo. Su relación con las empresas será transitoria, y se abandonará el ideal de una profesión y un trabajo para toda la vida (Cappelli 2001).

Nuestra hipótesis de que este tránsito de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento se impondrá, inevitablemente, en el largo plazo, no nos puede hacer desconocer las actuales realidades de los países que buscan generar procesos de crecimiento económicos dinámicos a partir de situaciones de pobreza, desigualdad, marginación y explotación. Estos países no pueden ni están en condiciones de repetir la historia y buscar ser países industrializados. Su deber es buscar el atajo que los lleve a la sociedad del conocimiento,

aprovechando la globalización, la revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y las orientaciones de la nueva escuela del crecimiento económico que tiene muchos capítulos vacíos en materia de equidad, solidaridad y justicia, pero que entrega a la voluntad de ser de cada sociedad las posibilidades de realizar sus sueños. La asimilación y comprensión de los contenidos y mensajes de la nueva escuela, así como de sus debilidades y capítulos pendientes por la clase política de cada país latinoamericano, es una condición indispensable para que nuestros países puedan integrarse creativamente al proceso de globalización y, a su vez, fortalecer su condición de naciones libres y soberanas.

Referencias bibliográficas

BARRO, R.

1999 «Determinants of Economic Growth: Implications of the global evidence for Chile». *Cuadernos de Economía*, año 36, n.º 107, abril, pp. 443-478.

2002 «Quantity and Quality of Economic Growth». En N. Loayza y R. Soto (eds.). *Economic Growth, Sources, Trends, and Cycles*. Santiago de Chile: Banco Central de Chile.

BRAUDEL, F.

1958 «La larga duración». Artículo original en francés en *Annales E.S.C.*, octubre-diciembre, rúbrica: «Debates y Combates», pp. 725-753.

BUENO, E.

2003 Cuadernos de Investigación, varios números. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Autónoma de Madrid.

CAPPELLI, P.

2001 *El nuevo pacto en el trabajo. Empresas y empleados ante el mercado laboral de hoy*. Barcelona: Granica.

COEYMANS, J. E.

- 2000 *Crecimiento a mediano y largo plazo en la economía chilena*. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile.

EASTERLY, W. y R. LEVINE

- 2002 «It's Not Factor Accumulation: Stylized Facts and Growth Models». En N. Loayza y R. Soto (eds.). *Economic Growth: Sources, Trends, and Cycles*. Santiago de Chile: Banco Central de Chile.

EASTERLY, W.

- 2003 *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch.

GUERRIEN, B.

- 2000 *Dictionnaire d'analyse économique*. París: Editions La Découverte. Dictionnaires Repères.

LOAYZA, N. y R. SOTO

- 2002 «The Sources of Economic Growth: An Overview». En N. Loayza y R. Soto (eds.). *Economic Growth, Sources, Trends, and Cycles*. Santiago de Chile: Banco Central de Chile.

LUCAS, R.

- 1988 «On the mechanics of economic development». *Journal of Monetary Economics*, n.º 22, pp. 3-42.

ROMER, P.

- 1986 «Increasing Returns and Long-run Growth». *Journal of Political Economy*, n.º 5, octubre, pp. 1002-1037.
- 1994 «Economic Growth» (voz). En David R. Henderson (ed.). *The Fortune Encyclopedia of Economics*. Nueva York: Warner Books.

SALA-I-MARTIN, X.

- 2000 *Apuntes de crecimiento económico*. Barcelona: Antoni Bosch.

SEN, A.

- 2000 *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta.

SOLOW, R.

- 1956 «A contribution to the Theory of Economic Growth». *Quarterly Journal of Economics*, 70 (1), pp. 65-94.
- 1999 «Neoclassical Growth Theory». En John B. Taylor y Michael Woodford (eds.). *Handbooks of Macroeconomics*. Amsterdam: North Holland.

VEGA FERNANDEZ, H.

- 2003 «La pobreza en los modelos históricos de crecimiento económico en Chile». *Mesa Redonda: Revista Académica de la Universidad de Chile*, diciembre.

